

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLXVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLXVII

**Anotado y revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLXVII

**Clausura el IV Congreso su primer
periodo de sesiones**

Mayo y junio de 1868

CAPÍTULO CCLXVII

CLAUSURA EL IV CONGRESO SU PRIMER PERÍODO DE SESIONES

Mayo y junio de 1868

Ya hemos señalado en capítulo anterior que el Congreso resolvió, en enero de 1868, que el presupuesto anual aprobado el 16 de agosto de 1861 se consideraría vigente para el ejercicio 1867-1868 y pidió al Ejecutivo que en quince días señalara las modificaciones que fuera conveniente introducir.

Matías Romero, que acababa de hacerse cargo del ministerio de Hacienda, no estuvo de acuerdo con esta decisión y remitió al Congreso un nuevo presupuesto en lugar de una proposición de modificaciones. Por táctica, en su propuesta elevó los gastos y disminuyó los ingresos, logrando alarmar al Congreso; pese a que la asamblea consideró que se habían valorizado exiguamente los ingresos, toda vez que esperaba se elevarían al consolidarse la paz.

Por lo que hace a los gastos, se propusieron diversas reducciones.

En las discusiones se dedicaron largas horas para examinar la conveniencia de suprimir la Secretaría Particular de la Presidencia, desempeñada por Pedro Santacilia en forma gratuita, como se aclaró públicamente. Además se pidió la desaparición del Estado Mayor Presidencial, el batallón de Supremos Poderes, la Secretaría de Gobernación, y la Secretaría de Justicia. Con respecto a esta última Secretaría de Estado se argumentaba, acaso con razón, que su existencia era anticonstitucional.¹

¹ “Crónica Parlamentaria”, *El Siglo Diez y Nueve*, México, 7 de mayo de 1868, p. 2; 15 de mayo, p. 3; 19 de mayo, p. 1.

Finalmente, en abril de 1868 se aprobó el presupuesto con un monto total de \$ 14.064,418.00.

Según Francisco R. Calderón,² Matías Romero, apoyándose en información de las oficinas hacendarías, valorizó los egresos e ingresos del primer semestre de 1868, clasificándolos de la siguiente manera:

Egresos:

| | |
|------------------------|------------------|
| Poder Legislativo | \$ 291,363 |
| Poder Ejecutivo | 70,070 |
| Poder Judicial | 133,320 |
| Relaciones | 80,134 |
| Gobernación | 240,505 |
| Justicia e Instrucción | 340,886 |
| Fomento | 1.294,505 |
| Hacienda | 2.646,837 |
| Guerra | <u>3.259,757</u> |
| Total | \$ 8.357,377 |

Ingresos:

| | |
|----------------------------------|---------------|
| Administración del D. F | \$ 970,399 |
| Dirección de Contribuciones | 234,957 |
| Papel sellado | 1.203,308 |
| Fondos especiales de Instrucción | 133,627 |
| Fondos especiales de Fomento | 4,770 |
| Bienes nacionalizados | 1.002,298 |
| Aduanas | 5.901,378 |
| Jefaturas de Hacienda | 676,546 |
| Casas de Moneda y ensayos | 114,585 |
| Otros | <u>31,113</u> |
| Total | \$ 10.272,981 |

² *Historia Moderna de México*, La vida Económica, p. 249.

Con apoyo en estos informes y en otras noticias incompletas del segundo semestre de 1867, estimó los ingresos y egresos como se indica a continuación:

| | |
|-----------------------------------|------------------|
| Egresos especificados | \$ 6.428,752 |
| Gastos generales no especificados | <u>1.683,065</u> |
| Suma: | \$ 8.111,817 |

De esta suerte los valores anuales correspondientes fueron los siguientes:

| | |
|-----------|---------------|
| Egresos | \$ 16.469,194 |
| Ingresos | \$ 17.736,138 |
| Superávit | \$ 1.266,944 |

Fue este el primer excedente presupuestal alcanzado en la historia de México, si bien su valor no se llegó a precisar, pues aun Matías Romero da en otros documentos cifras diferentes. No cabe duda que existió, pues la prensa y documentos de la época lo reconocieron.

Seguramente la razón por lo que se alcanzó el sobrante consistió en que algunos gastos previstos no se realizaron y en cambio los ingresos resultaron superiores a las previsiones, especialmente los "productos excepcionalmente buenos de los bienes nacionalizados y las confiscaciones y multas a los infidentes".³

Matías Romero adoptó una posición pesimista frente al presupuesto 1868-1869, porque consideraba que los factores favorables del ejercicio anterior no se presentarían, en cambio el Congreso vería con optimismo la situación.

El 11 de mayo presentó Romero sus propuestas al Congreso, para el ejercicio 1868-1869,⁴ señalando en resumen lo siguiente:

³ *Ob. cit.*, p. 416.

⁴ *Ob. cit.*, p. 417.

| | |
|----------|------------------|
| Ingresos | \$ 15.931,000.00 |
| Egresos | \$ 20.798,583.00 |

El déficit previsible era enorme y en la discusión el Congreso insistió en su punto de vista, apoyándose en la solvencia del erario en el ejercicio anterior.

Finalmente el 30 de mayo, víspera de la clausura del segundo período de sesiones, el Congreso resolvió aprobar un presupuesto deficitario,⁵ integrado con las partidas siguientes:

Ingresos:

| | |
|---------------------------------|-------------------|
| Aduanas marítimas y fronterizas | \$ 12.696,711.00 |
| Administración de rentas del | |
| Distrito Federal | 1.500,000.00 |
| Papel sellado común | 500,000.00 |
| Contribución federal | 1.500,000.00 |
| Contribuciones directas | 500,000.00 |
| Bienes nacionalizados | 600,000.00 |
| Diversos derechos sobre metales | 200,000.00 |
| Otros | <u>425,000.00</u> |
| Total | \$ 17.921,711.00 |

Egresos:

| | |
|-------------------|---------------------|
| Poder Legislativo | \$ 735,360.00 |
| Poder Judicial | 488,290.00 |
| Poder Ejecutivo | 52,880.00 |
| Relaciones | 124,540.00 |
| Gobernación | 1.025,080.00 |
| Justicia | 380,641.00 |
| Fomento | 2.292,932.00 |
| Hacienda | 5.143,726.00 |
| Guerra | <u>8.450,990.00</u> |
| Total | \$18.694,439.00 |

⁵ *Ob. cit.*, p. 419.

El presupuesto de egresos incluía gastos que representaban el propósito de iniciar la ejecución de obras públicas: muelles en Tampico y Veracruz, telégrafo, ferrocarriles y reparación del palacio nacional.

Al clausurarse el segundo período de sesiones del Congreso, el 31 de mayo, el Presidente pronunció un discurso en que elogia la decisión de los diputados de prolongar dicho período, al grado que estuvo funcionando "en un dilatado período de seis meses de sesiones". Señaló también en forma destacada que, por primera vez, el "Congreso había ejercido una de sus más importantes prerrogativas, clasificando las rentas y decretando los presupuestos de ingresos y gastos de la federación". Considera también el esfuerzo realizado para expedir "una ley liberal de imprenta". .. "asegurando la plena libertad de pensamiento"; la creación de colonias en la frontera norte, desbrozando de obstáculos al comercio interior y la expedición de la ley contra conspiradores.

Reitera su decisión de que, no obstante tener facultades legales, no desea utilizar la fuerza y seguirá utilizando la "clemencia y benignidad".

Presidía el Congreso en el último mes de sus sesiones el diputado Francisco Zarco, por lo que fue el vocero del Poder Legislativo, respondiendo al discurso de Juárez.

Con la elocuencia habitual de este gran periodista, pronunció un importante discurso en el que se refirió, en general, a la actuación del Congreso a partir del triunfo de la República. Consideró la elección como un primer resultado, que se logró en medio de la desolación y la ruina, gracias al apoyo del pueblo. La siguiente actuación fecunda fue la calificación de las elecciones de Presidente de la República, presidente de la Suprema Corte de Justicia y ministros que la integran, restableciendo así el orden constitucional en los tres poderes de la federación.

Se muestra satisfecho porque, al concluir el primer período, "el Congreso deja al Ejecutivo armado de la ley para salvar a la sociedad de nuevos trastornos y estoy seguro de que la ley bastará para lograr tan importante objeto".

Señaló que, además, se inició el estudio de leyes orgánicas, se prohibió el establecimiento de nuevas vías de comunicación y de colonias

militares. Destaca como hecho muy importante que en el segundo período de sesiones se estudió y aprobó el presupuesto de egresos y la ley de clasificación de rentas, por primera vez desde la expedición de la Constitución.

Finalmente llama la atención sobre que el Congreso ha actuado enjuiciando a las autoridades señaladas como responsables de violaciones de la ley. No menciona específicamente los casos, pero se refiere al enjuiciamiento de los gobernadores de Jalisco y Guanajuato, que hemos comentado en capítulo anterior.

Concluye su intervención con un voto de confianza explícita a Juárez cuando dice: "Al entrar al receso, la representación nacional tiene confianza en que vos, ciudadano Presidente, seréis, como siempre, guardián celoso de la Constitución, de las leyes y de la honra de la República".

Frente a los problemas creados por las partidas de sublevados en el centro y noreste del país, fue necesario llevar a cabo una campaña militar en amplia escala. Tanto para poder tener un mando estratégico, como para eliminar problemas políticos de que cada gobernador o jefe militar local quisiera dirigir la campaña en su zona; Juárez designó jefe de ella al Gral. Mariano Escobedo. La carta que le dirige el 2 de junio explicándole las razones de su determinación, es una muestra del tacto y habilidad política de Juárez, atributo indispensable de un gran estadista.

El movimiento sedicioso de la Sierra de Puebla preocupa a Juárez, por lo que escribe al gobernador Rafael J. García, el 3 de junio, recomendándole obre con prudencia y lo tenga constantemente informado de lo que ocurra. Más explícito respecto a las medidas conciliatorias, le escribe nuevamente el 13 de junio, sugiriéndole retire temporalmente a los jefes políticos que son criticados, cuidando se respete el principio de autoridad.

Mientras tanto, el Gral. Juan Francisco Lucas da a conocer el 6 de junio un manifiesto en el que francamente se coloca en posición subversiva, al aceptar jefaturar a quienes han desconocido al gobernador García.

Deseoso de apoyar el movimiento de la sierra poblana, sin necesidad de recurrir a la fuerza exclusivamente, escribe el 15 de junio una amistosa carta al Gral. Juan Francisco Lucas, que públicamente se ha ligado con los sublevados. Considera que "han abusado de la fe de usted"; lo invita a la reflexión y piensa que retirará su apoyo a los sediciosos. Modelo de carta diplomática y de habilidad política.

El problema político de Guerrero sigue siendo fuente de contrariedades. El Gral. Vicente Jiménez, dando oído a rumores y chismes, se muestra desconfiado del gobierno. Juárez se molesta y le escribe al Gral. Arce haciendo ver que es incapaz de tenderle a Jiménez una celada y aprehenderlo al llegar a México.

El gobernador de Sonora, Ignacio Pesqueira, solicitó una licencia al Congreso local, ocupando el puesto Manuel Monteverde. Este último se lo comunica a Juárez y se pone a sus órdenes.

El paludismo asuela a las tropas federales destacadas en Tampico. El Gral. Corella se lo informa a Juárez en carta de 14 de junio y le avisa que, atendiendo a sus instrucciones, ha averiguado que en el pasado las tropas se han trasladado a Tampico Alto o a Altamira durante la temporada de lluvias. Como en ambos sitios no hay cuarteles ni edificios para adaptarlos, pide instrucciones.

El gobierno de Nuevo León continúa con la zozobra de que el estado sea invadido por los sublevados al mando de Quiroga. El gobernador Gerónimo Treviño agradece en carta del 21 de junio, las disposiciones de Juárez para defender a la entidad de esa posible invasión. A su vez le pide se pague puntualmente a los pensionados federales y se cubran algunas cantidades que el gobierno nacional adeuda al local.

Seguramente los lectores habrán observado que frecuentemente se hace referencia, en diversos documentos de los primeros meses de 1868, a las actividades de José María Gálvez, como plagiario y asaltante, pero además se le llamaba traidor.

No tenía ligas con Negrete, ni con los "plateados" y pretendía justificar su conducta levantando la bandera de la restauración del Imperio.

Operó principalmente en el estado de México y a veces extendía sus correrías a los de Michoacán y Querétaro, por lo que sus actividades causaban escándalo en la ciudad de México y eran motivo de frecuentes notas en la prensa de la capital.

Casualmente fue sorprendido el 28 de junio en un rancho cercano a Acuitlapilco, del municipio de Coatepec Harinas, por una columna volante al mando del comandante Pedro Bernal. Según su parte al jefe político de Tenancingo, explica con detalle cómo aprehendió a un individuo sospechoso, al que por su apariencia lo consideró persona de importancia, y dice al respecto lo siguiente: "Procuré informarme inmediatamente de su nombre y me dijo llamarse Roque Díaz Albarrán; lo obligué a vestirse para conducirlo a Acuitlapilco y en el camino, aprovechándose de la oscuridad de la noche y del conocimiento que debe haber tenido en el terreno, intentó emprender la fuga por lo cual mis soldados hicieron uso de las armas y cayó herido mortalmente"...

Como parte final de este capítulo, se reproducen el plan político que lanzó Gálvez en Teticpac, el 1º de marzo de 1868, y la proclama expedida ese mismo día en que llama a las fuerzas de un ejército que no existía, para tomar las armas contra "el bando que se titula liberal", que carece del apoyo de Europa y que sólo dispone del "yanqui intruso y destructor hasta de nuestra raza".

⁶ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 6 de julio de 1868, p. 1.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE
LA REPÚBLICA EN LA CLAUSURA DEL SEGUNDO
PERÍODO DE SESIONES DEL CONGRESO

Mayo 31 de 1868

Ciudadanos diputados:

Con patriótico celo por el cumplimiento de vuestros altos deberes, habéis estado reunidos en un dilatado período de seis meses de sesiones. Al terminarlas ahora, podéis llevar la satisfacción de haber consagrado vuestras deliberaciones, con una ilustrada elevación de miras, a objetos importantes para el bien público.

Una ley liberal de imprenta ha sido revestida del carácter de ley orgánica, asegurando la plena libertad del pensamiento, tan indispensable para que subsistan y fructifiquen todas las libertades conquistadas por la Constitución y la Reforma.

El establecimiento de colonias en nuestras fronteras del Norte podrá ser un medio eficaz para que se resguarden contra las incursiones de los bárbaros, fomentándose y asegurándose el bienestar de aquellos estados, con el aumento de su población y el desarrollo de todos sus elementos de riqueza.

Se ha protegido la libertad de comercio entre los estados, quitando las trabas que pudieran embarazarlo. Igualmente han ocupado la atención y la solicitud del Congreso las mejoras públicas y las vías de comunicación, que en tanto grado favorecen el movimiento del comercio y la industria, para derramar todos sus bienes sobre la sociedad.

El Congreso ha ejercido una de sus más importantes prerrogativas, clasificando las rentas y decretando los presupuestos de ingresos y gastos de la federación. Hechos por primera vez estos trabajos, después de la

prolongada guerra civil y extranjera que ha sufrido la República, podrá el Congreso, en lo de adelante, pesar en su ilustrada consideración las mejoras que convengan, si la experiencia demuestra que sean exigidas por las necesidades de la administración.

Las conmociones públicas que tuvieron algún carácter de gravedad, han terminado felizmente, debiendo esperarse que se consiga afianzar el bien inestimable de la paz. Restablecida primero en los Estados de Yucatán y Guerrero, han sido sofocados después los trastornos ocurridos en el de Sinaloa.

Quedan pequeñas bandas en algunos distritos de los estados de México y Querétaro. La naturaleza del terreno en que merodean, les ha permitido huir de las fuerzas que el gobierno ha enviado en su persecución; pero ésta se hace cada día más activa, para librar de esa plaga los caminos y las cortas poblaciones que pueden amenazar.

El gobierno, que ha dado tantas pruebas de clemencia y benignidad, tiene también un estrecho deber de emplear, en los casos necesarios, los medios de represión para que lo autoriza el último decreto del Congreso, contra los que todavía pretendan especular en revoluciones, atacando los más caros intereses de la sociedad.

Sin embargo, debe inspirarnos confianza en el porvenir la opinión general de la República, que reprueba enérgicamente el uso de la fuerza con cualquier pretexto, para sobreponerse a las leyes. La libertad y la paz se consolidarán por la fiel observancia de nuestras instituciones.

Recibid, ciudadanos diputados, los votos que hago, porque podamos congratularnos de la condición de la República, cuando volváis a reuniros en el siguiente período de vuestras sesiones.

RESPUESTA DE FRANCISCO ZARCO,
PRESIDENTE DEL CONGRESO

Ciudadano Presidente de la República:

En cumplimiento de un precepto constitucional, el Congreso de la Unión interrumpe hoy las tareas a que ha estado consagrado durante seis meses. Sus deliberaciones, durante este período, han tenido por objeto asegurar al pueblo mexicano los beneficios del orden legal y de la libertad política, que con tanto denuedo supo recobrar al salvar su independencia.

El primer resultado del triunfo de la República sobre los insensatos que quisieron extinguir su autonomía y subvertir sus instituciones, fue la reunión del Congreso, libremente elegido por el pueblo.

La representación nacional se reunió cuando acababan de pasar las calamidades de la guerra extranjera, y cuando la Intervención y el llamado Imperio dejaban por todas partes como odiosas huellas la sangre, la ruina y la desorganización. Los trabajos del Congreso, en semejante estado de cosas, debían tender a reconstruir, a reorganizar, a tranquilizar a una sociedad que había sido hondamente conmovida y que no se había detenido ante ningún sacrificio, con tal de salvar su autonomía. En tan difícil tarea el Congreso se complace en reconocerlo, ha contado con el apoyo del buen sentido del pueblo, que de la manera más inequívoca viene demostrando hace años su adhesión sincera a las instituciones democráticas, y que en medio de sus infortunios y de las duras pruebas porque ha pasado, no pone su esperanza sino en el orden legal.

El Congreso luego que se instaló cuidó de computar los votos emitidos en las últimas elecciones y declaró quiénes eran los ciudadanos llamados por el pueblo a ejercer el Poder Ejecutivo y las magistraturas de la Suprema Corte de Justicia y así apresuró la organización regular de los poderes públicos; después habiendo ocurrido vacantes en la Suprema

Corte, y careciendo de representación algunos distritos en el Congreso, convocó al pueblo a nuevas elecciones a fin de que los supremos poderes existan y funcionen siempre de una manera regular.

Restaurado en toda su plenitud el orden constitucional, el Congreso ha cuidado de consolidar haciéndolo efectivo y dándole respetabilidad y prestigio.

Aún ha encontrado obstáculos la completa pacificación del país. Cuando ha ocurrido algún grave trastorno, el Congreso, fiel al espíritu de las instituciones y sin sacrificar la libertad a circunstancias transitorias, ha robustecido la acción y el Poder del Ejecutivo hasta donde lo ha exigido la necesidad. Así se pudo reprimir prontamente la asonada de Yucatán y se logró que aquel pueblo saliera de la anarquía y entrará en el orden constitucional.

Posteriormente el Congreso, con la mira de restablecer la paz y la seguridad amenazadas por turbas desorganizadoras y sin tendencias políticas, ha dado al gobierno las facultades indispensables para devolver al país el reposo que tanto anhela y que ha de ser la base de su prosperidad. El Congreso deja al Ejecutivo armado de la ley para salvar a la sociedad de nuevos trastornos y está seguro de que la ley bastará para lograr tan importante objeto.

Se siente la necesidad de las leyes orgánicas que han de ser el complemento de la Constitución, y han de asegurar las libertades públicas. El Congreso no ha descuidado este trabajo que deja muy adelantado, y ha expedido la ley orgánica de la libertad de la prensa, quitando toda traba a la expresión del pensamiento, y haciendo de modo que la prensa pueda ser el guardián de todos los derechos y el custodio de todas las libertades.

El Congreso, que no se ha dejado llevar de los resentimientos engendrados por largas luchas civiles, ni por el odio que inspira la traición a la patria, ha cuidado de honrar la memoria de eminentes patricios, ofreciendo así un estímulo a la virtud republicana.

El Congreso, siguiendo el espíritu de la época y comprendiendo las necesidades y las aspiraciones de los pueblos, en cuanto lo han permitido las circunstancias ha dado preferencia a las mejoras materiales y ha

decretado la apertura de nuevas vías de comunicación; pero el tiempo no le ha bastado para concluir todos los negocios relativos a material tan importante.

El establecimiento de colonias militares en los estados fronterizos del Norte y en los de Yucatán y Campeche, es una prueba de la solicitud de la Unión en favor de las comarcas lejanas del centro, y de que ahora es posible atender a las necesidades de todos los estados. Se procura la defensa de las poblaciones de la frontera contra las incursiones del salvaje y se procura también la fundación de nuevas poblaciones, para que con el tiempo, lo que ahora es desierto, se convierta en foco de prosperidad y de civilización.

En varias medidas legislativas, se ha llevado por mira favorecer al desarrollo de la industria y del comercio, y en general los intereses de las clases trabajadoras; intereses que, para prosperar, necesitan caminar en armonía y no incurrir en el error de oponerse recíproca hostilidad. La más importante de estas medidas, es la que quita trabas al tránsito de los productos nacionales y protege la libertad del tráfico entre todos los estados de la Unión.

En el segundo período de sesiones que hoy llega a su término, el Congreso, cumpliendo con la Constitución, ha dado preferencia a los negocios de hacienda, y, después de arduas deliberaciones, ha revisado el presupuesto de gastos, y ha expedido la ley de clasificación de rentas (y) el presupuesto de ingresos.

Por vez primera, después de promulgada la Constitución, ha podido el Congreso ocuparse de estos trabajos que son uno de los objetos principales del sistema representativo. Lejos está de creer que en ellos haya llegado a la perfección; pero sí se complace de haber dado el primer paso en la senda que debe conducirnos al orden, a la economía y a la regularidad en la administración del erario. Ha llevado por mira dotar al país de una buena administración (y) atender a sus necesidades particularmente en el ramo de mejoras materiales, introducir economías y aliviar a los contribuyentes. El tiempo y la experiencia perfeccionarán estos trabajos que serán fáciles y sencillos en lo venidero y entonces se podrá todavía simplificar más la administración y disminuir

considerablemente los impuestos, para que el pueblo goce de un gobierno barato y sepa que todos aquellos con qué contribuye para el erario se emplean en el bien del país.

El Congreso ha tenido que ejercer las altas funciones judiciales que le encomienda la Constitución y los fallos que ha pronunciado han venido a corroborar grandes principios políticos. Ellos han demostrado que no es vana promesa la responsabilidad de los altos funcionarios, que hay recursos legales contra las medidas arbitrarias y contra las usurpaciones del poder, y han hecho patente al mismo tiempo que debe respetarse en todo el país la supremacía de la Unión, que no pueden arrollarse impunemente las garantías individuales, y que los poderes generales no coartan la soberanía de los estados en su régimen interior.

El Congreso creé haber cumplido con su deber, y que todos sus trabajos se han encaminado a la reorganización de la República y a aumentar en el pueblo la adhesión que profesa a las instituciones.

Al entrar en receso, la representación nacional tiene confianza en que vos, ciudadano Presidente, seréis, como siempre, guardián celoso de la Constitución, de las leyes y de la honra de la República. Espera que con las autorizaciones que os ha concedido, adelantaréis en la obra de la pacificación del país, aplicando la ley con saludable energía.

La representación nacional tiene sobre todo confianza en el buen sentido del pueblo, y espera que afanándose todos los ciudadanos, particularmente los investidos de autoridad en el estricto cumplimiento de la ley, llegarán a consolidarse las instituciones y la República marchará serena y majestuosa en la senda de su prosperidad y engrandecimiento.

Los representantes del pueblo no abrigan otra ambición y esperan, cuando vuelvan a reunirse, encontrar mejorada la condición de la República. Si circunstancias imprevistas o las necesidades públicas reclaman la acción legislativa antes del período constitucional, los representantes del pueblo acudirán solícitos al cumplimiento de su deber, sin más mira que el bien del pueblo y el aseguramiento del orden legal y de la libertad.

OPORTUNA Y SENSATA DESIGNACIÓN DE JUÁREZ

México, junio 2 de 1868

Sr. Gral. don Mariano Escobedo
San Luis Potosí

Muy estimado amigo:

Ayer tuve el gusto de escribir a usted y después recibí el telegrama anunciando el resultado de las elecciones en Tamaulipas.

Hoy pongo a usted estas pocas líneas con el único objeto de hacerle algunas indicaciones respecto del encargo que le ha ido oficialmente, para que tome usted bajo su dirección exclusiva la campaña de la Sierra.

No será necesario, tal vez, que usted personalmente vaya a dirigir las operaciones al terreno mismo de la lucha pues bastará, sin duda, para atajar el escándalo, el que obren con actividad las primeras fuerzas destinadas a sofocarlo.

La razón principal que he tenido para dar a usted ese encargo, ha sido evitar rivalidades y disgustos entre jefes que, por diversas razones, más o menos fundadas, podrían creerse con igual derecho a mandar en esa campaña.

Podría creer, por ejemplo, Cervantes, que a él le correspondía dirigir las operaciones militares y, como es seguro que igual creencia tendría Martínez que ya está en la Sierra con 500⁷ hombres, tendríamos necesariamente ataques que darían fatales resultados para llevar a cabo la pacificación de la Sierra.

⁷ Dudoso, por falta de claridad del manuscrito.

Todo se evita nombrando a usted, porque nadie puede haber que pretenda entrar con usted en competencia de categoría, ni de derecho y usted tendrá bajo sus órdenes todas las fuerzas de los diferentes estados que concurran, en caso necesario, a la campaña de que se trata.

Siempre he creído exagerados, cuando menos, los informes llegados de Querétaro, respecto de ese movimiento que no cuenta, hasta ahora, con ningún jefe de influencia. Espero, por lo mismo, que las medidas dictadas por usted y la cooperación de todos los Estados limítrofes, a cuyos gobernadores se anuncia ya oficialmente el nombramiento de usted, darán por resultado la pronta pacificación de los pueblos y el castigo ejemplar de los revoltosos.

Ya se ordena al Gral. Corona que, dejando en Sinaloa una brigada, pase con el resto de su fuerza a situarse en Durango, para que pueda desde allí estar en vigilancia de cuanto ocurra por el rumbo de la frontera.

Nada tenemos que requiera mención particular. He dado el mando de la 2ª división al Sr. Gral. Alatorre, por haber pedido licencia el Sr. Gral. Díaz, por dos años, para atender al arreglo de sus negocios.

Quedo de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor, q. b. s. m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ PREOCUPADO POR LAS VAGAS NOTICIAS SOBRE LA
SEDICIÓN EN PUEBLA

México, junio 3 de 1868

Sr. don Rafael J. García
Puebla de Zaragoza

Estimado amigo:

Después de la mía de ayer he recibido hoy la apreciable de usted, fecha 1° de éste mes y quedo enterado de su contenido.

Celebro que haya usted dictado las medidas que me indica, pues ellas bastarán, en mi concepto, para evitar el escándalo de que me habla.

Va adjunta la carta del Sr. López que usted me acompaña. Conviene que su contenido venga en comunicación oficial para que conste así la ingerencia de Negrete en los asuntos a que usted se contrae.

Hasta ahora, sólo por cartas sabemos que ciertas personas fomentan la sedición. Procure usted, hasta donde sea posible, recoger datos que prueben la complicidad de esas personas, pues no basta al gobierno tener la convicción moral de ciertos hechos, sino que puede necesitar, más tarde, pruebas legales para proceder.

Después del mal éxito que tuvieron las primeras intentonas de Negrete, después de lo que está pasando con Aureliano, Fragoso, etc., locos han de ser los que pretendan imitarlos y es seguro que los que tal hagan correrán a su perdición.

Siga usted informándome de todo, comunique oficialmente cuantas noticias, documentos, etc., vaya obteniendo de los sublevados y obre sobre todo con actividad, para sofocar esos escándalos que no nos hacen ningún honor.

Por acá seguimos bien y yo, como siempre, me repito de usted
amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m. eficazmente

(Benito Juárez)

EL GRAL. LUCAS ENCABEZA A LOS POBLANOS SUBLEVADOS

Juan Francisco Lucas, a sus conciudadanos en el estado de Puebla:

La declaración de gobernador constitucional hecha por el Congreso del estado en 15 de febrero del corriente año, conmovió honda y dolorosamente a los pueblos que habían sufragado para tan importante magistratura a favor del ciudadano Juan N. Méndez; y los conmovió, porque vieron y palparon que, no obstante haber obtenido este ciudadano la mayoría de votos que requiere la Ley fundamental del estado, el Congreso declaró electo al ciudadano Rafael García quien sólo obtuvo de esos votos un número relativamente muy inferior.

Algunos de estos pueblos protestaron desde luego contra semejante declaración, y otros se conformaron con dirigir exposiciones respetuosamente al Congreso, pidiendo que las revocase.

A los que aun se unieron en solicitud de mi cooperación para tan delicado asunto, les aconsejé que esperasen el resultado de sus peticiones; abrigaba yo la esperanza de que el Congreso, penetrado de lo injusto e inconveniente de su declaración, y de los malos efectos que ella había producido, pondría el remedio solicitado por los pueblos.

Éstos y yo nos hemos engañado, pues las exposiciones ni siquiera fueron recibidas por el Presidente de la Legislatura, a pretexto de que no se dirigían por conducto del Ejecutivo, como si este conducto debiera emplearse, cuando precisamente su legitimidad era, entre los peticionarios, puesta en duda por unos y desconocida por otros.

Supuesto, pues, que ningunos de los medios pacíficos usados hasta aquí han bastado para que los pueblos tengan justicia, y supuesto también que al ciudadano García, sin embargo de estar palpando que esos pueblos no se conforman con el origen bastardo de su elección, ha faltádole valor para hacer un acto de abnegación abandonando el poder, ¿cuál es la

conducta que dichos pueblos han debido observar? Si justificaran con su silencio el atentado cometido por los diputados que eligieron gobernador al ciudadano García, se harían indignos para ejercitar los importantes derechos que al ciudadano otorga la Ley fundamental. Dejarían, por otra parte, sancionados estos dos punibles contraprincipios: que se puede ultrajar y herir impunemente el derecho de los pueblos; que para llegar a la primera magistratura del estado, no es necesaria la voluntad popular, sino que basta que un individuo lo quiera así para que su deseo quede satisfecho. ¿Quién ignora, si no, que la elección del ciudadano García fue el resultado de la frustrada ambición de otro individuo?

Si a los diputados, olvidándose de lo augusto de su misión, fuese permitido quitar a algún ciudadano por uno de tantos recursos ilegales, que no faltan, la absoluta mayoría del voto de los pueblos para ser el gobernador del estado, ¿qué significado tendría entonces el derecho que a estos otorga la Constitución para elegir a dicho magistrado?

Verdad es que el Congreso, como supremo poder del estado, es tribunal competente al cual esta cuestión debió elevarse; pero cuando en ese Congreso hay nueve diputados que faltan a su deber, queda otro tribunal más competente todavía; éste lo forma el pueblo, que es en quien originaria y exclusivamente reside la soberanía.

Íntimamente persuadidos de esta verdad algunos distritos, los de Teziutlán, Tlatlauqui, Zacapoaxtla, Tetecala y Zacatlán, en las sierra Norte del estado, han tenido que apelar al recurso extremo que les quedaba, el de desconocer de hecho al ciudadano García en su carácter de gobernador constitucional.

Por honor a las instituciones democráticas, y por el vehementísimo deseo de conservar a los pueblos el inestimable bien de la paz, que ahora más que nunca necesitan, quise yo evitar que se llegase a ese resultado, poniendo para ello los medios que creí necesarios; pero habiendo éstos sido insuficientes, no sólo no he podido oponerme al torrente de la opinión pública, sino que he debido aceptar, como acepto, la importante misión que estos distritos me confían: la de ser su jefe mientras puedan obtener la justicia que les asiste.

No es el nombre de las personas, ni su aptitud ni sus méritos, sino el derecho de los pueblos y la incolumidad de la Constitución lo que se ha puesto en tela de juicio en la presente cuestión.

Los partidarios del ciudadano García se han afanado por hacer entender al primer magistrado de la nación que los pueblos que no reconocen la legitimidad de su gobierno pretenden también rebelarse contra el poder federal. Válense de esta impostura con el dañado intento de obtener de la federación los elementos que a ellos les faltan para ahogar por medio de la fuerza las justas aspiraciones de los pueblos; pero esos afanes han debido esterilizarse, pues aquel supremo magistrado conoce los justos límites de tales aspiraciones, y sabe que aquí se acata y se respeta su autoridad.

Tampoco han faltado escritores asalariados que para calificar desfavorablemente esas aspiraciones, invoquen de una manera simulada el respeto de la ley y el honor de las instituciones: como si a esos menguados detractores, cuyos nombres buscamos en vano en la lista de los defensores de la patria, allá en los días angustiados en que ésta peligraba, fuese permitido injuriar a los pueblos que llevaron sus sacrificios hasta el heroísmo, en defensa de la independencia nacional; mas preciso es que una mala causa tenga malos apologistas.

Conciudadanos: el porvenir dirá cuál es la suerte que está reservada a la justa pretensión de estos pueblos; mas, cualquiera que ella sea, al aparecer yo como uno de sus defensores, y persuadido de que en sus circunstancias graves, como las presentes, no debe hablarse a los pueblos más que el idioma de la verdad, protesto solemnemente como hombre honrado, que mi concurso no tiene ninguna ambición innoble, ni ningún interés bastardo y que me guía únicamente la convicción del deber y el sentimiento de la justicia.

Xochiapulco, 6 de junio de 1868.

Juan Francisco Lucas

JUÁREZ RECOMIENDA PRUDENCIA Y TACTO EN PUEBLA

México, junio 13 de 1868

Sr. Gobernador don Rafael J. García
Puebla de Zaragoza

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 10 del que cursa con las que me acompañaba, y le devuelvo, de Tlaxcala y Teziutlán. Quedo enterado de todo y pronto se dictarán medidas que den, de una manera satisfactoria, el resultado que usted desea; pero es indispensable que las fuerzas de ese estado y las medidas que usted dicte, cooperen eficazmente a las operaciones que se emprendan por parte del gobierno general.

Conviene, como usted comprenderá, obrar con mucho tacto y prudencia en las disposiciones que se adopten y sobre esto me permitirá usted le sugiera una idea por lo que pueda importar. Si los jefes políticos de los lugares sublevados fuesen el pretexto que los descontentos tomasen para no someterse, tal vez sería conveniente nombrar algunas otras personas que interinamente siquiera desempeñasen aquellos destinos, a reserva de colocar a los propietarios cuando cambien las circunstancias.

Esto podría hacerse, en mi concepto, sin necesidad de lastimar en lo más mínimo a los jefes políticos propietarios, bien ocupándolos de momento en algunas otras comisiones, bien manifestándoles francamente que, en obsequio de la paz y de ellos mismos, conviene por ahora hacer esas alteraciones.

Como quiera que sea, usted que conoce, mejor que otro alguno, las condiciones excepcionales de esa localidad, podrá conocer lo que

conviene y debe hacerse para llevar a cabo, en el menor tiempo posible, la completa pacificación del Estado, que es lo que desea el Gobierno general.

Nada sucede por acá que merezca mención particular y me repito de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

AMISTOSA CARTA DE JUÁREZ AL GRAL. JUAN FRANCISCO
LUCAS

México, junio 15 de 1868

Sr. Gral. don Juan Francisco Lucas
Xochiapulco

Estimado amigo:

Con verdadera pena he visto en los periódicos de esta capital que al fin lograron los revoltosos de Puebla abusar de la buena fe de usted, haciéndole tomar parte en su empresa descabellada de trastornar el orden público.

Digo que han abusado de la buena fe de usted, porque estoy convencido, teniendo en cuenta sus antecedentes, de que jamás hubiera consentido usted en autorizar con su nombre ese pronunciamiento, si hubiese conocido las verdaderas miras de los conspiradores.

Éstos han fingido ocuparse solamente de la cuestión local, manifestando que sólo tratan de que se haga nueva elección de gobernador en el estado de Puebla; pero éste no es más que un pretexto para arrastrar a los incautos, pues en realidad se ocupan en conspirar contra el gobierno general establecido por el voto de la nación.

Sólo así se explica, como usted debe comprender, la acogida que han dado a Negrete y las relaciones que tenían con Aureliano, Frago y demás pronunciados a quienes nada les importa la cuestión de gobernador peculiar de esa localidad.

Se ha hecho entender que el gobierno general observaría en esos asuntos una estricta neutralidad, como si fuera posible al gobierno, que tiene el deber sagrado de conservar el orden en todas partes, ver con

indiferencia el escándalo que está teniendo lugar en estos momentos en algunos puntos de ese estado.

El gobierno no había juzgado conveniente tomar parte en esos asuntos porque esperaba que las cosas se arreglarían pacíficamente y por eso opinó, desde el principio, que debía la Legislatura del estado recibir las actas de los pueblos, dando sobre ellas una resolución. Pero creyó también que debía respetarse el fallo de la Legislatura porque no era posible de otro modo resolver el asunto en el terreno constitucional.

Por desgracia las cosas no han pasado como debía esperarse y, si bien es cierto que la mayoría del estado no quiere escándalos estériles y desea conservar inalterable la paz, también es positivo que han logrado los revoltosos comprometer algunas personas, haciéndoles concebir esperanzas de un triunfo fácil, cuando en realidad los arrastran a su perdición.

En tales circunstancias, he creído deber dirigir a usted estos renglones con el único objeto de hacerle comprender la mala posición en que se ha colocado, porque siento ver a usted metido en esa empresa descabellada y deseo que sea usted ahora, como ha sido otras veces, partidario del orden y de la tranquilidad.

La mejor prueba que puedo dar a usted de que le creo engañado, es que le escribo estas líneas con el único objeto de hacerle conocer su verdadera posición teniendo en cuenta sus servicios de otros días, que le hacen acreedor a esta consideración.

Por lo demás, el gobierno general está resuelto a obrar como aconsejan las circunstancias a fin de restablecer el orden, porque ese es su deber y mucho sentiré que insista usted en conservar esa posición insostenible asociándose imprudentemente a los agitadores de profesión que pretenden medrar con las revueltas de la nación.

Ya he dicho a usted en otra ocasión que el gobierno no tiene candidatos predilectos, ni siente prevención de ninguna especie contra determinadas entidades. Desea simplemente que se conserve el orden, porque nadie tiene el derecho de apelar a las armas para hacer, peleando, reclamaciones de ninguna especie.

Por eso hará en Puebla lo que hizo en Yucatán, lo que hizo en Sinaloa, lo que está haciendo en la Sierra y lo que hubiera hecho en Guerrero si desgraciadamente las cosas hubieran llevado otro giro.

Repito que, al escribir a usted estos renglones, he querido simplemente darle una prueba de mi aprecio sincero a fin de que abandone usted la senda en que han querido colocarle los revoltosos, porque ella le lleva sin remedio a su perdición. Quiero, por lo mismo, que el Gobierno general no le encuentre a su paso como un estorbo que tenga necesidad de arrollar.

Mucho gusto tendré en saber que usted, meditando con madurez la conducta que le conviene observar, se vuelve a separar de los revoltosos, llevándose consigo la fuerza de su mando, pues ya es necesario respetar el fallo de la Legislatura del estado, única que pudo y debió resolver las dudas que pudo haber antes sobre la validez de la elección.

Quedo de usted, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ MOLESTO PORQUE SE DUDA DE SU LEALTAD

México, junio 4 de 1868

Sr. Gral. don Francisco O. Arce
Chilpancingo

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 30 del pasado y quedo enterado de su contenido.

Después de la carta que escribí al Sr. Gral. Jiménez con los comisionados que mandó, es inconcebible que pueda aceptarse como posible siquiera el absurdo pueril de que el gobierno piensa reducirlo a prisión cuando llegue a esta capital.

El gobierno obrará en esto, como en todo, con la lealtad que debe, sin apelar jamás a medios censurables de ninguna especie. Si sus miras hubiesen sido reducir a prisión al Gral. Jiménez, se hubiera ordenado a usted que no entrase con él en arreglos de ningún género, pero el gobierno ha querido obrar con la mayor prudencia precisamente por consideraciones personales al Sr. Jiménez y por eso ha recomendado a usted procurar, hasta donde fuese compatible con la dignidad del mismo gobierno, llegar a la paz por el camino de la conciliación.

Respecto de los chismes que van de aquí y a que hace usted referencia, espero que el Gral. Jiménez, como toda persona de juicio, no les dará más valor que el que tienen en realidad. También llegan al gobierno chismes y cuentos tan absurdos como los que pueden ir hasta allá y el gobierno jamás los ha escuchado, como era natural.

Respecto a la convocatoria para las elecciones, el gobierno dictará oportunamente las medidas que convengan a fin de que los pueblos de

ese estado puedan con entera libertad y con toda independencia elegir su gobernador; pero es indispensable que antes venga el Gral. Jiménez a esta capital pues, de otro modo, como usted comprenderá, quedan sin cumplimientos y como burladas las condiciones estipuladas.⁸

(Benito Juárez)

⁸ Carta incompleta.

IGNACIO PESQUEIRA TOMA UNA LICENCIA

Ures, junio 11 de 1868

Ciudadano Presidente Benito Juárez
México

Muy señor mío:

Disfrutando licencia por seis meses para ocuparse de negocios particulares, el ciudadano Ignacio Pesqueira, gobernador propietario de este estado, he entrado con esta fecha a remplazado, como sustituto en el gobierno.

Me será muy satisfactorio recibir las órdenes y recomendaciones que usted tenga a bien dirigirme, así como atender los consejos que se sirva darme para el mejor acierto en el gobierno confiado a mi insuficiencia.

Con este motivo, me ofrezco de usted, muy atentamente, amigo y obediente seguro servidor.

Manuel Monteverde

LAS FIEBRES HACEN VÍCTIMA
A LA GUARNICIÓN DE TAMPICO

Tampico, junio 14 de 1868

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez
México

Muy señor mío y de mi más alta consideración:

He tenido la honra de recibir su muy apreciable, fecha dos del corriente junio, la cual me ha servido de mucha satisfacción.

Me he dirigido al ministerio de la Guerra consultando tomar una casa para hospital y hoy reitero la consulta a dicho ministerio, al mismo tiempo que pido y hago notar la extrema necesidad en que estamos para qué nos sea enviado un médico, que es tan perentorio, cuanto que no tenemos hoy más que uno para atender a las innumerables víctimas de este clima mortífero.

En atención a las averiguaciones que usted se sirve encargarme respecto de buscar un lugar cercano que reúna las condiciones sanitarias a propósito para enviar una parte de la fuerza a fin de conservarla sin que haya tantos enfermos, debo hacer a usted presente que, después de detenidas investigaciones, se me informa que los cuerpos habidos anteriormente en esta plaza han tomado, para establecer durante la rigurosa estación su tropa, los puntos denominados Tampico Alto y Altamira, el primero distante tres leguas y el segundo, siete; desearía enviar, a cualquiera de estos puntos, por lo menos las dos terceras partes de la fuerza de que consta mi cuerpo, mas ofrécese el inconveniente de

no haber casas donde alojarla, salvo a que se proceda a la construcción de jacalones.

Estos particulares que he tenido el honor de exponer a usted, aguardo su respetado y valioso parecer para que me indique si son de su agrado.

La oficialidad de mi brigada continúa, casi en su totalidad, enferma, teniendo que cubrir las guardias con sargentos. Yo sigo siempre enfermo. El orden público y la tranquilidad son inalterables.

Deseo y hago constantes votos por la conservación de su importante salud y con el mayor placer quedo a las órdenes de usted, atento seguro servidor q. b. s. m.

Deodoro Corella

LOS ETERNOS AGITADORES LO SON
POR APODERARSE DE LAS ADUANAS

México, julio 1º de 1868

Sr. Gral. Deodoro Corella
(Tampico)

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted, fechas 14 y 21 del pasado y ya, por el ministerio de la Guerra, van las órdenes que usted desea.

Nada muy serio debemos temer de los revoltosos de profesión que existen en ese estado, mientras tengamos fuerza de confianza en Tampico, Matamoros y Ciudad Victoria.

Los eternos agitadores de Tamaulipas no han tenido en todos tiempos más que una idea: apoderarse de las aduanas y, como esto es ya imposible, tendrán necesariamente que entrar en orden, convencidos de que el país no quiere desórdenes de ningún género.

Ya sabe usted cómo han ido acabándose los pronunciamientos por acá; ahora debo agregar que el 28 del pasado fue fusilado el traidor Gálvez.

Quedo de usted, como siempre, amigo afectísimo, etc.

(Benito Juárez)

EL GOBERNADOR DE NUEVO LEÓN
AGRADECE LA COOPERACIÓN DE JUÁREZ

Monterrey, 21 de junio de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo:

Tengo en mi poder la favorecida de usted, fecha 8 del actual, por la que me he impuesto de las disposiciones que ha tenido usted a bien dictar para que, en caso de que esta frontera sea invadida por Quiroga o por algunos otros revolucionarios, pueda contarse con los elementos precisos para atender a su defensa y estorbar los progresos de cualesquiera desorden.

Igualmente quedo al tanto de las órdenes que se sirvió usted dictar para que por la aduana de Matamoros se cubra parte de la orden de cinco mil pesos, debiendo pagar el resto la jefatura de Hacienda de este estado.

En comunicación oficial, en que se acusa recibo de la expresada orden, se observa al ministerio que la jefatura de Hacienda se halla en incapacidad de dar absolutamente nada y que se le suplica, por tanto, recabe del Supremo Gobierno una orden más positiva y por medio de la cual se alcance que el pago de los cinco mil pesos se haga con la debida puntualidad, pues así se hace indispensable para cubrir los gastos que en parte se han hecho ya en equipar, montar y armar esa fuerza y que será necesario seguir haciendo en lo de adelante para su sostenimiento.

También dirijo al ministerio de Hacienda una comunicación que transcribo al de Guerra y cuyo objeto es conseguir del Supremo Gobierno que se provean los fondos necesarios para que sean pagados, con la

puntualidad posible, los haberes de los mutilados y pensionistas que hay en el estado y se encuentran en la situación más lamentable, porque hace mucho tiempo no reciben ni una insignificante parte de sus asignaciones.

Sobre uno y otro negocio, encarezco a usted se sirva dictar su pronta y favorable resolución, porque las exigencias de lo primero y las quejas y reclamaciones a que da margen el segundo, ponen en conflictos graves al gobierno del estado y a mí particularmente, a quien recurren, como yo lo hago a usted que es el único que puede salvar la vida y aun el honor de muchas familias infelices que no tienen para vivir otro recurso que lo que ha tenido a bien asignarles el gobierno.

Perdone usted lo extenso de esta carta y mande como guste a su afectísimo servidor y amigo q. b. s. m.

Gerónimo Treviño

Nota autógrafa de Juárez.

Recibió, etc. y acordará lo conveniente sobre los dos asuntos a que se refiere.

Que el 28 del pasado fusilaron al traidor Gálvez. Que todo sigue perfectamente.

PLAN POLÍTICO DE JOSÉ MARÍA GÁLVEZ

Siendo el gobierno imperial el legítimamente reconocido por los pueblos del país, y aun por todas las naciones cultas, en el cual han fijado sus miras. Porque el titulado gobierno republicano es no solamente una fracción intrusa y sobrepuesta al régimen del orden, por medio de la más negra traición como lo justifican los hechos de Querétaro, que por sólo un acto de fidelidad, han sido víctimas tres⁹ valientes militares, al lado del emperador Maximiliano; y como éstos se hallaban cubiertos de glorias adquiridas en las batallas, el temor que les tenían hizo saciarse en su sangre. Pero hoy nos toca sostener nuestros sentimientos de honor empuñando las armas para restablecer el gobierno imperial apoyados en las bases siguientes:

Artículo 1o.—El único gobierno que quiere la nación es el imperial.

Artículo 2.—La nación será la que nombrará quien deba gobernar sus destinos estableciéndose la Regencia que será compuesta de tres personas de las más notables del país.

Viva la independencia: vivan las garantías en las vidas e intereses.

Tolipec, marzo 1o. de 1868.

El Gral. Gálvez

⁹ Se refiere al Gral. Ramón Méndez, fusilado el 19 de mayo. Simbólicamente Gálvez lo hace morir junto a Maximiliano, Miramón y Mejía, que lo fueron el 19 de junio.

LLAMAMIENTO DE GÁLVEZ A SU IMAGINARIO EJÉRCITO

José María Gálvez, general de brigada y
en jefe de la primera brigada

Compañeros:

Habiendo llegado el momento de empuñar las armas para defender nuestros principios de honor, es preciso que demostréis todo el vigor de vuestro brío, y que deis a los pueblos las garantías de vida, así como en los intereses, por el motivo que sin estas dos cosas no puede haber sociedad, y sin ésta no hay país, tanto más, que sabéis las ningunas relaciones que hoy tiene nuestra patria con la Europa, pues las únicas con que cuenta el bando que se titula liberal, sin tener nada de ello, es con el yanki intruso y destructor hasta de nuestra raza.

Es preciso que miréis el porvenir que se nos espera tan desgraciado; valor en la lid, y constancia en la campaña; sois como soldados tan grandes, como sol que da vida y hace germinar las entrañas de la tierra; y vosotros sois los salvadores de las naciones, escudo de los monarcas. ¡Viva el Ejército! ¡Viva el Imperio!

Teticpac, marzo 1°. De 1868.

ALERTA MEXICANOS

Las naciones, en su vida transitoria, tienen una escala de contratiempos; pero llega el momento que los hechos desmenuzan la situación y los hace fijar sus ojos justificando la conducta del titulado gobierno republicano con las ventas fraudulentas que ha hecho de nuestro hermoso país por sólo la ambición de mandar, aprovechándose de la impunidad para cometer sus infamias de costumbre, despojando a los habitantes de todos los intereses y vidas, quemando los pueblos indefensos y cuadrillas para ver gemir a las desgraciadas familias que huyen a los bosques buscando algún consuelo entre las fieras, por no encontrar ni la dicha de disfrutar del abrigo de sus pequeñitos jacales; y estos son los que decantan el progreso y la libertad, siendo unos forajidos que asaltan los puestos para saciar venganzas sin piedad.

No me negarán que ellos mismos no se sufren, porque en cada desgraciado estado hay tres que quieren mandar, con el solo fin de hacer sus fortunas y si no lo logran por el bien, ponen en juego el soborno y la intriga, tomando al pobre soldado para que éste sea quien perezca en la lid —y ellos huyan atemorizados de sus iniquidades, que siempre cometen poniendo pretexto que urden sus malas intenciones; y dicen: el pueblo siempre los ha despreciado por viles y cobardes— ¡Viva la independencia! ¡Viva el Imperio!

Teticpac, marzo 1o. de 1868.

El Gral. Gálvez